

El Siglo



*Manuel Gadea
Phonog*



Católico

Semanario dedicado á Cristo Redentor

RELIGIÓN ❖ CIENCIA ❖ LITERATURA

AÑO II.

ALCOY 29 de Marzo de 1902

NUM. 65

SUMARIO: La unión de los católicos, VIII. Las cuestiones secundarias, por Gabriel de Altamira.—**Ciencias y Artes:** Restauración de Santa María, por Fortunato Serra.—**Literatura:** La muerte de Jesús (soneto) por Baltasar Martiuez Durán.—¡Qué triste es el invierno! por Arsenio Olcina.—**Noticias - Semana Religiosa.**

LA UNION DE LOS CATÓLICOS

VIII

Las cuestiones secundarias

Otro punto no menos delicado en la cuestión que estamos estudiando es aquel que hace relación á las cosas secundarias

De cuatro órdenes son las que deben figurar en este punto: la cuestión de personas, la apreciación de partidos, la elección de formas y la adopción de medios y procedimientos. Ninguna de estas cuatro cuestiones secundarias debiera preocupar grandemente á los católicos para proponer, estudiar y realizar la ansiada unión, pero ello es ciertísimo que, si lo primero y principal en esta clase de problemas es la cuestión de

los principios, sin embargo, ocupan un lugar preferente entre nosotros las apreciaciones por cosas secundarias.

Secundario, como es sabido, es todo lo que no entra en la esencia íntima de una cosa, esto es, el número, la forma, el peso, el color, los accidentes, los cuales pueden ser modificados y cambiados sin que en realidad sufra alteración un ser. Así por ejemplo, vemos que el hombre en su edad viril ha cambiado enteramente de los accidentes que tenía cuando niño, y no obstante, no titubeamos al afirmar con plena convicción que ese hombre es el mismo, aunque nada se parezca al de otros tiempos. Importa, pues, no confundir lo que es esencial con lo que es accidental, lo que es primario con lo que es secundario, lo que es de necesidad fundamental con lo que es de libre elección.

La cuestión de personas. Sucede á me-

nudo que entre católicos hay estimación ó predilección por unas personas en menoscabo de otras, ocupando este apasionamiento tal preferencia que si las ideas ó las empresas, las cuestiones ó las obras no llevan la adhesión de las personas estimadas no se quiere secundar el bien, ni fomentar la piedad, ni defender el derecho, ni trabajar por la buena causa. Llega á tal exceso este apasionamiento personal que muchas veces se han iniciado hondas divisiones y sembrado grandes elementos de discordia por cuestiones puramente personales. No se ha buscado el bien y la verdad, la justicia y la religión por medio de los hombres, sino que se han hecho servir estas altísimas virtudes para provecho de esos mismos hombres: no se han considerado las personas como medio sino como fin. De donde á muchos hemos visto cambiar de parecer, de apreciaciones, de ideas y procedimiento porque antes ha cambiado aquel á quien apasionadamente siguen.

Esta inclinación ó predilección personal ni servirá jamás para realizar la unión de los católicos ni podrá sólidamente ser estímulo para nada bueno; antes al contrario la experiencia nos viene enseñando que si la unión no se ha llevado á efecto con sinceridad estable, reconoce como una de tantas causas esa inclinación ciega por las personas.

La apreciación de partidos. Lo que hemos dicho de las personas podríamos aplicarlo también á los partidos. Es verdaderamente lamentable el yugo que libremente se han impuesto los hombres por medio de su adhesión á una fracción política. Después de tantos y tan entusiastas elogios por la libertad, nos encontramos en que casi todos los ciudadanos se ligan con deberes y compromisos de partidos que á veces ni siquiera les dejan libres para exponer su parecer, su opinión, sus ideas. Y no solamente en el

pensar, sino en el sentir y en el obrar encontramos cohibidos á muchos porque, á título de no se sabe que disciplina de partido, ni siquiera son dueños de su dinero, de su nombre y propia personalidad.

Esta lamentable situación es también patrimonio de muchos católicos políticos; porque obras y empresas, ideas y causas hemos visto reclamar la cooperación común de todos los buenos; y sin embargo, deficiencias y decepciones tristes se han notado, sin que haya habido fuerza alguna que haya conseguido recabar la cooperación de muchos á causa de que los partidos ó sus jefes á quienes están adheridos no han dado su parecer ó su conformidad á las obras propuestas.

Preguntad por el parecer que cada católico tiene sobre un punto determinado, el de la unión por ejemplo, y al momento veréis con que lucidez vibra el sentimiento íntimo en favor de una causa tan digna y provechosa. Pero esperad un poco, y dejad que ese mismo católico recuerde que está adherido á este ó aquel partido, y luego oiréis que aun cuando es buena una causa, él no la puede defender más que como particular y casi en vergonzante y tímida y oculta vindicación, porque no habiendo hecho declaraciones su partido no puede comprometer su nombre.....

Así, de esta suerte, casi siempre serán un obstáculo los partidos para obras católicas de verdadera y transcendental importancia, una de las cuales es la unión.

La elección de formas. Se ha dicho con sobrado motivo que «en las cuestiones de Estado las formas son el todo.» No podemos admitir que el Estado carezca de espíritu vivificador, de principios, de razón de ser, de elementos de vida; pero ello es ciertísimo que en las cuestiones políticas, en las que el Estado toma parte, las formas son muy atendidas y aun preferidas á cualquiera otra causa y ra

zón primordial. Por las formas, muchas veces se vulnera y sacrifica hasta lo que hay de más respetable y digno, tanto en las personas como en las instituciones.

Este modo de sentir y proceder nada de extraño tiene en los presentes tiempos en los cuales impera con tanto predominio el espíritu superficial. Por regla común, los hombres estudian poco ó casi nada el porqué de las cosas, sus relaciones, su valor intrínseco, y su razón de finalidad. De ahí que, en muchas cosas, y aun en trascendentales problemas, la mayor parte de las veces solo encontramos una mezquina superficialidad, una verdadera ficción, una pura fórmula, una ejecución plástica, sin color, sin ideas, sin sentimiento alguno grande y elevado. Por eso no nos extraña que los católicos, que dan señales de estar contaminados de las fátuas corrientes de la época, aprecien tanto las formas exteriores y descuiden con desidia culpable, el verdadero y mejor modo de ser, la naturaleza íntima, el alma, el fundamento y la última razón de las cosas.

Adopción de medios y procedimientos. También esta es cuestión secundaria, y no obstante, es delicadísima y muy expuesta á causar discordias. La razón es que así como una buena elección de medios puede llevar á la práctica las obras más difíciles y primorosas, así también, el desliz, el error en la escogitación de esos mismos medios puede reducir al mayor descrédito á la mejor y más santa de las obras.

También el modo de proceder, la manera de llevar á la práctica lo que se proponen los hombres es cosa que requiere sumo tacto y delicadeza para que lo bueno no venga á sufrir menoscabo ó sea empañada su hermosura con deslices y rozamientos.

Pero todas estas formas y maneras y cuestiones llevan un carácter tan accidental que es de todo punto innecesario ocuparnos

en señalar reglas fijas respecto de las mismas y en sus relaciones con la unión de los católicos. Porque, débese notar que, en dicha cuestión, encontramos un principio fijo, permanente, inalterable, superior á todo lo mudable y pasajero, mientras que en las cuestiones secundarias que hemos señalado, además de carecer del principio fundamental de permanencia, las vemos sujetas á la mudanza necesaria de los tiempos y lugares y á las exigencias de la vida y circunstancias de las cosas.

Por todo lo cual, creemos sería de grandísimo provecho para los católicos, (porque prepararía el camino á una sólida unión), el que todos y cada uno se resolvieran por mirar con tranquila indiferencia aquellas cosas que están contenidas dentro del círculo de las cuestiones secundarias, poniendo solo la intención y el deseo, los ojos y las manos en la gran obra á que están llamados á realizar.

Piense cada cual como guste de las personas; opine libremente sobre cuestiones de partido; elija los medios que más le acomoden; y declínese por las formas y procedimientos que mejor le cautiven, lo que primero y principalmente importa es permanecer unidos en la verdad, en los principios, en la concordia de voluntades y en el amor fraternal, dirigiendo la acción á la persecución de la hermosa idea de la unidad.

Esta plausible indiferencia revelaría en los católicos un grado tal de cultura que les honraría de sublime manera. Porque así como es necio, pobre, ridículo y tonto el que los hombres se empeñen en dar importancia á lo que no la tiene, ó bien se preocupen de cosas que fácilmente se aniquilan, ó busquen aquellas que les envilecen por su vileza, y les embrutecen por su suciedad, así también es honroso y digno, elevado y grande el que el hombre racional dé á cada cosa el precio y aprecio que se merece, buscando con afán las necesarias, guardando

los útiles, y mirando con indiferencia las pasajeras y mudables, relegando á segundo orden las secundarias y á ninguno las que nada merecen.

Colocar, pues, y relegar las cosas al lugar que les corresponde es no solo un deber sin cuyo cumplimiento no podemos esperar orden y armonía, sino que además proporciona grandes utilidades para la vida social. ¿Por ventura se ha litigiado y discutido, ni siquiera ha sido objeto de alguna controversia curiosa, la historia, los colores, las dimensiones, hechuras y formas del modo de vestir de los españoles que en tan diversas comarcas y en tan distintos siglos se ha venido usando en su dilatada variedad? No, porque de todos ha sido bien comprendido que, en esta cuestión, las formas no pasan de ser formas, variables y múltiples, típicas y circunstanciales segun los tiempos, las costumbres, los fueros y las aspiraciones de cada pueblo.

Lo que decimos de las formas, podríamos aplicarlo también á las personas con sus propias y mudables inclinaciones; á los partidos con sus actitudes y oportunismos del momento; y á los medios y maneras de proceder, que proporciona la libertad de elegir entre lo que mas agrada y conviene.

Deduzcamos, pues, como última consecuencia de estas ligeras reflexiones que es conveniente, que es de necesidad suma el que los católicos, para unirse, coloquen cada cosa en el lugar correspondiente, y no consientan, si de veras buscan la unión, el que cosas meramente secundarias se interpongan y sean un obstáculo para realizar lo que es primero, necesario y fundamental.

GABRIEL DE ALTAMIRA.

CIENCIAS Y ARTES

Restauración de Santa María

El segundo brazo del crucero de la parroquia de Santa María quedó restaurado hace ya algunos dias y el castillejo que servia de base al complicado andamiage ha sido trasladado bajo de la cúpula para comenzar cuanto antes la restauración del anillo sobre que se levanta.

Grata, en verdad, es la satisfacción que hemos experimentado al fijar nuestras miradas en esta sección recientemente restaurada, y crece más esta satisfacción cuanto más nos detenemos en examinarla. Indudablemente, el primer monumento arquitectónico de nuestra Ciudad será, cuando se halle totalmente restaurado, el templo mejor decorado de toda esta vasta Diócesis.

Los trabajos de estuco y dorado son, por la superioridad de los materiales empleados y por la limpieza y acierto de su ejecución, de lo mejor que se hace; por lo que damos la enhorabuena á los inteligentes artistas que los han llevado á cabo; pero lo que más en particular ha llamado nuestra atención son las pinturas que decoran dicho brazo. Vamos pues á dar una noticia de ellas, si bien pidiendo á nuestros lectores nos dispensen los lapsus en que facilmente podemos in-

currir al emitir nuestro humilde juicio.

Siete cuadros adornan dicho brazo del crucero, distribuidos en la forma siguiente:

I En medio de la bóveda las Bodas de Caná y en los lunetos el Beato Juan de Rivera á la derecha y San Luis Beltrán á la izquierda.

II En las enjutas del arco que adorna el frontispicio de la capilla y á los lados de la ventana que da luz á dicho cuerpo, Débora y Jaél respectivamente.

III Sobre el pórtico de la capilla de la Comunión un episodio alcoyano relativo al Hallazgo de las Sagradas Formas y sobre el arco del claustro y haciendo *pendant* con el antedicho, otro asunto también alcoyano, la aparición en los Lirios milagrosos de la *Font Rocha*, de la Purísima Concepción.

I

En nuestro pobre concepto la obra maestra entre todas, es el cuadro que representa las Bodas de Caná.

Bajo una espaciosa galería de estilo dórico, abierto á la luz del cielo, se celebran las Bodas. Ocupa la presidencia Jesús en actitud de bendecir el agua que convierte en vino; tiene á su derecha á la Santísima Virgen significándole el apuro en que se hallan los esposos por haberse agotado el vino; á continuación algunos convidados y una criada que vacía un ánfora en las tinajillas y al extremo una segun-

da criada con un ánfora á la cabeza. A la izquierda de Jesús están sentados los esposos, sigue de pié un esclavo negro con una gran fuente sobre la cabeza y á continuación varios convidados sentados unos y de pié otros, algunos de ellos presentando las copas ó cálices en actitud de pedir vino. Ultimamente, sobre la galería ó estrado y en segundo término algunos músicos que amenizan la fiesta.

Hemos calificado de obra maestra el cuadro de las Bodas porque verdaderamente, obra maestra nos ha parecido. Apesar de estar pintado en la bóveda hay tales efectos de perspectiva y las figuras están todas escorzadas con tal maestría que parecen pintadas en un lienzo de pared. Entre las que aparecen sentadas las mejores sin duda son Jesús y María y entre las que están de pié la jóven que lleva el ánfora á la cabeza y los últimos convidados de la parte opuesta. También es digna de admiración, por la naturalidad de su acción, la jóven que vacía su ánfora en una tinajilla. La entonación del colorido nos ha parecido del mejor gusto.

El Beato Patriarca en el primer luneto, por la exactitud del dibujo parece una fototipia y por la delicadeza de los colores una primorosa oleografía. Está de rodillas en actitud devotísima ante el Santísimo Sacramento que sostiene un ángel en la parte superior del luneto y á los lados del santo

Arzobispo algunos angelitos sostienen la mitra, báculo y la simbólica casita como fundador del Colegio que lleva vulgarmente su nombre y además algunos atributos de la milicia como son el tambor, espada y un cañón de artillería.

San Luis Beltrán en el segundo luneto, aparece sobre la pequeña eminencia de un campo de vegetación propia de los países tropicales, con el Crucifijo en la mano izquierda y llamando sobre él la atención de unos indios salvajes á los cuales evangeliza.

En la figura del Santo hay naturalidad, lo mismo en el rostro que en el hábito y los indios con la indumentaria propia de los países trasatlánticos en que el santo ejercitó su celo.

II

En la enjuta de la derecha, entre el arco y la ventana, está sentada, bajo la bíblica palmera, Débora teniendo en la mano izquierda el libro de la ley, en la actitud de fallar un pleito entre dos contendientes que tiene á sus pies. Su figura es magestuosa y sencilla y el horizonte que le sirve de fondo, casi diáfano por la suavidad de su tinte.

Ocupa la otra enjuta Jaél, la matrona valerosa que llena de amor á su Dios y á su pueblo, clavó en el suelo la cabeza de Sisara, general de las tropas enemigas. La escena representa el momento en que

Barach, Juez y Jefe de las tropas de Israel pregunta por Sisara y Jaél se lo muestra cadáver tendido á sus pies.

Las tres figuras nos parecen de mérito indiscutible, pero creemos supera á las demás la cabeza cadaavérica del infortunado Sisara.

III

A la derecha de este brazo del crucero, sobre el pórtico de la Capilla de la Comunión, se halla el cuadro que representa un pasaje relativo al Hallazgo de las Sagradas Formas, el en que se encuentran en una misma calle, la procesión que se dirige al punto donde se halló el tesoro eucarístico y la comitiva que lleva en hombros al P. Nicolás Moltó en dirección á la Parroquia.

Forman la procesión un diácono con cruz alzada y dos monacillos con candelabros; sigue el palio y bajo de él un sacerdote que vá á recibir el tesoro hallado por Juan Esteve. En la otra parte un grupo animadísimo en que todas las figuras están en movimiento. El palio y los trages de los que lo llevan son propios de la época; el acólito que destaca en primer término, un tanto talludito, lleva el candelabro con una soltura que revela ser maestro en el oficio; el P. Nicolás llevado en hombros de la muchedumbre y con el copón en las manos, tiene una expresión de bienaventurado que encanta; la muchedumbre agitándose entusiasmada.

Difícil nos parece representar con más propiedad el primer momento de entusiasmo que debió producir el hallazgo de las Sagradas Formas, porque los rostros y las actitudes de los personajes que forman dicho grupo espresan lo que deben espresar.

Entre todas las figuras llaman principalmente nuestra atención un niño de tres ó cuatro años que con la viveza de sus movimientos prueba las fuerzas de la mujer que le lleva en brazos y un joven encaramándose sobre una pared con una pierna colocada ya, en parte, sobre la altura y la otra estendida á lo largo y destacando sobre la pared. Más que una figura pintada parece una escultura por lo suelto del muro que se halla y por las sombras que proyectan en la pared ambas piernas.

Ultimamente, sobre el arco del claustro y frente á este pasage de la historia de Alcoy, hay otro cuadro también alcoyano, la aparición de la Virgen purísima en la *Font Rocha*. Tiene cinco figuras; el pavorde Guerau mostrando á dos sacerdotes el lirio milagroso en cuya cebollita aparece el Lirio sin espinas, María Inmaculada, un humilde pastor que se postra ante la aparición milagrosa y en el ángulo de la derecha una copia de la imagen de la Purísima de la *Font Rocha*, como esplicación de lo que el espectador nó puede adivinar por el pequeño tamaño de la imagen aparecida en el lirio.

El paisaje está tomado del natural con muchísima propiedad, iluminada la parte superior por la luz rojiza de una hermosa puesta de sol que por entre los árboles se refleja en una eminente roca; la vejetación exhuberante, los riscos y las piedras parecen trasladados al lienzo, del sitio en que tuvo lugar el milagro, y las figuras, de tamaño natural, están magníficamente dibujadas.

Como obra de arte vale menos el cuadro que acabamos de describir que los de las Bodas de Caná y del Hallazgo de las Formas; sin embargo, por la propiedad del paisaje que representa y por los efectos de la luz á la caída de la tarde, tan bien presentada, la vista se recrea en este quizá más que en aquellos.

Tal es el concepto que nos han merecido las obras del Sr. Mérida.

Para no faltar á la sinceridad, hemos de decir, aunque bien pudiéramos escusarlo, que lo único que nos ha impresionado algo desagradablemente, es el fondo en que destaca la figura del Beato Juan de Rivera, por demasiado fuerte y el tránsito también un poco fuerte de dicho fondo á las nubes que rodean al beato arzobispo; pero entendemos que esto es muy perdonable por cuanto la pintura al fresco está espuesta á estas equivocaciones por la mayor ó menor fuerza de la cal en la absorción de colores.

No ha de ser esto pues obstáculo para que felicitemos de todas veras al ilustre académico de San Fer-

nando y reputado profesor de Bellas Artes, D. Arturo Mérida por los hermosos y artísticos frescos con que ha decorado la capilla de San Miguel de nuestro grandioso templo.

Nuestra más cumplida enhorabuena.

FORTUNATO SERRA,

✠ LITERATURA ✠

La muerte de Jesús

En la cumbre del Gólgota sangriento
Se eleva una ancha cruz, está enclavado
En ella el Redentor, que resignado
Apura su cruelísimo tormento.

Alredor en confuso movimiento
Bulle el pueblo gritando alborozado;
Alza el Mártir los ojos; ha brotado
De sus labios un ¡ay! que lleva el viento.

Jesús murió. La tierra se estremece,
Se cubre el cielo con su negro manto,
Y en su cárcel de horror ruge el profundo:

La algazara se aumenta, el rumor crece,
Y por doquier retumba un eco santo:
«Murió Jesús... pero salvóse el mundo»

BALTASAR MARTÍNEZ DURÁN.

¡Qué triste es el invierno!

¡Ay papá! transida el alma tengo de tristeza al contemplar la soledad y e' silencio sepulcral que nos rodea. Cada vez que dirijo mi vista á los campos y veo los valles, prados y montañas desnudos de vegetación, cual si se cubrieran con el sudario de muerte, hacen arrancar de mi pecho un suspiro melancólico y triste. Ve papá cómo yacen

en montón de podredumbre las lozanas y frescas plantas, que tanto adornaban ayer nuestro jardín, ostentando hermosas y gallardas flores. Las golondrinas que anidaban en el alero de nuestro tejado nos han abandonado. También las pintadas mariposas han desaparecido. Ya no escucho el trínico concierto que mil avecillas parleras celebraban meciéndose en las ramas de los árboles, al leve impulso de la brisa; aquel concierto que me despertaba por las mañanitas augurándome un día sereno y apacible. Ve, papá girar en tropel remolino al rededor del tronco de los árboles, sus hojas marchitas y macilentas; las mismas que en los calurosos días del estío, nos prestaban tan agradable sombra, y que tanto adorno proporcionaban. Hasta el cielo lo veo triste, el sol es menos claro, y aquel apacible vientecillo que con tanto gusto respiraba sentado sobre una roca contemplando la hermosura del cielo y el vaivén de las olas que suavemente se estrellaban bajo mis pies, también ha desaparecido, viniendo en su lugar este huracán fiero, que arranca las plantas, derriba los árboles y hace rugir el mar y que levanta con furia espantosas olas que amenazan invadirlo todo. ¡Y siento á la caída de la tarde un frío que me dá tanta tristeza! ..

Calló la niña, embargada de triste emoción, y levantando su rubia cabecita hácia el cielo, dijo:

—¿Por qué no había de ser eterna la Primavera, esa estación tan florida, tan llena de emociones y encantos, que hace respirar por doquiera vida, animación y contento?

—Hija mía, respondió el padre, la sabiduría del Supremo Hacedor lo ha hecho todo para mayor bien y provecho del hombre. Sin esta estación que tanto te entristece, no podría venir la Primavera vestida de galas y encantos que tan hermosa la hacen. Los campos no podrían cubrirse de

vegetación, y los prados y valles de pintadas flores; porque has de saber, hija mía, que durante esta estación en que la Naturaleza parece muerta, en que no dá la menor señal de vida, descansa y recobra nuevo poder para embellecer la tierra en la próxima estación. Así, como el hombre no puede soportar un continuo trabajo, si no que necesita intervalos en que descansar de las fatigas que aquel le proporciona y recobrar nuevas fuerzas para emprenderlo con nuevo vigor, del mismo modo la Naturaleza necesita descanso, le es necesario reposo para recobrar las energías que perdió durante la exuberante vegetación de la pasada Primavera. También, hija mía, el hombre tiene su primavera y su invierno. En su infancia parecele que camina pisando flores, todo lo vé al través de cristal rosado, doquiera ilusiones que le hacen augurar una vida feliz y dichosa. Mas ¡ay! que pronto los desengaños vienen á desvanecer tan dichosa idea: bien pronto fenece la primavera de la infancia, donde todo es inocencia, alegría y candor, y cuán presto los más crueles dolores amargan su existencia y acibararán sus placeres. ¡Ay del hombre que en esa edad florida no ha procurado inculcar en su corazón sabias máximas y no ha cuidado de robustecer su inteligencia con útiles conocimientos! La más cruel desesperación le atormentará y acibarará sus más endulzados encantos. Será como el barco navegando por proceloso mar, sin timón, sin áncora, y combatido por fiero viento y recias olas; así también las pasiones y los vicios le combatirán y estrellarán, sino posee en su corazón el áncora que ha de salvarle, que es la fé.

Procura hija mía, atesorar en tu corazón nobles sentimientos, procura revestirte de santas virtudes, y atesorar en tu inteligencia útiles conocimientos, para que la decrepitud de tu invierno no te abata y cause

tristeza, sino sufrir con resignación las vicisitudes de la vida, hasta que el supremo Soberano del universo nos llame á gozar de la gloria que nos tiene prometida.

ARSENIO OLCINA.

Noticias

QUE CONSTE

Se han acercado á nuestra Redacción, en estos días, varios suscriptores de nuestro Semanario, quejándose y manifestando su extrañeza de que EL SIGLO CATÓLICO se imprima en el mismo establecimiento de donde han salido hojas redactadas por librepensadores, y periódicos que, llamándose republicanos, son realmente papeles difamatorios contra personas y cosas respetables y sagradas.

En su consecuencia, hemos de hacer constar, para descargo de nuestra conciencia y en defensa de nuestro proceder, que desde el momento en que de la imprenta en donde se edita nuestra Revista han salido los anteriores trabajos, ni el Propietario ni la Redacción, por su propia voluntad, hubieran continuado publicando EL SIGLO CATÓLICO en ella.

Pero, existiendo un compromiso privado, entre los propietarios del periódico y el del establecimiento tipográfico, que obliga á publicarlo en dicha imprenta hasta la última semana del presente año, nos ve-

mos en la necesidad de, á menos de perecer este periódico católico, y apesar de haber ofrecido por nuestra parte y en diversas ocasiones los medios apropiados para rescindir el contrato, á seguirlo publicando en la citada imprenta.

Que conste así para satisfacción de nuestros suscriptores, y con el fin de que no se nos pueda acusar de negligencia ó falta de voluntad.

Dadas las circunstancias que nos rodean, creemos preferible continuar la impresión de EL SIGLO CATÓLICO, por ahora, en el mismo establecimiento en que se ha publicado hasta el presente, apesar de nuestro desagrado.

El Propietario y La Redacción.

—=—

En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento, notificó el Sr. Alcalde al Consistorio municipal el resultado de las gestiones que, por encargo que éste le hizo en su día, había efectuado ante los señores Curas de esta ciudad, como representantes de los dos Reverendos Cleros, con el fin de buscar una fórmula que solucionara el asunto del cementerio viejo de esta población el cual se encuentra en completa ruina y en un estado verdaderamente deplorable.

Lo acordado entre las autoridades religiosa y civil ha sido lo siguiente:

1.º El Municipio se encarga de los gastos de demolición de las tapias, ninchos, panteones, etc. del

cementerio viejo y de la traslación de los cadáveres á un osario común, dentro de este sagrado recinto, quedando propiedad del municipio todos los materiales que resulten de este derribo.

2.º Los Rvdos. Cleros de esta Ciudad se obligan á construir, á sus expensas en este lugar sagrado, un Via-Crucis cuya conservación quedará á su cargo y con el fin de que este santificado recinto donde moran los últimos restos de nuestros padres, quede cerrado completamente y esté libre de profanaciones.

El Consistorio aprobó por unanimidad esta fórmula presentada por el Sr. Alcalde, acordando: 1.º á propuesta del concejal Sr. Terol, que se diera un expresivo voto de gracias á los Rvdos. Sres Curas y Cleros de ambas parroquias, por el desprendimiento que han demostrado al ofrecerse á construir por su cuenta el Via-Crucis, no obstante el acuerdo del Municipio en sesión del 5 de Agosto de 1898, encargándose de la conservación del Cementerio antiguo; y 2.º á propuesta del concejal Sr. Miró, que se ampliara este voto de gracias haciéndolo extensivo al Sr. Alcalde que, con su tacto é inteligencia, había logrado una solución satisfactoria á este asunto la cual deja á salvo el honor que se debe á los muertos al quedar aquel lugar sagrado en condiciones de prestar á los que fueron las honras que se les deben, y evitando para el porve-

nir toda sospecha de falta de cultura á nuestro pueblo por no hacer las debidas recomposiciones en los sitios del Cementerio que estaban en ruina.

Antes de empezar la demolición de la vieja Necrópolis y edificación del nuevo Via-Crucis, el Sr. Alcalde promulgará un último edicto para que los interesados puedan trasladar al nuevo cementerio los restos de los individuos de sus familias, que no deseen que se queden en aquel santo recinto.

Nuestros aplausos sin reservas á los Sres. Curas y Rvdos. Cleros, al Sr. Alcalde y á todos los señores que forman el Consistorio municipal por las medidas acordadas.

Para ponerse en práctica todos estos acuerdos solo se espera la superior aprobación del Ilmo. y Reverendo Sr. Arzobispo de nuestra diócesis.

El domingo 13 del próximo Abril se celebrará la primera comunión de niños y niñas en la parroquia de Santa María.

Como es costumbre anual, esta mañana han recorrido las calles de la población las comparsas de moros y cristianos, anunciando las próximas fiestas populares de San Jorge que Alcoy celebra en conmemoración del acto más heróico de sus habitantes, realizado con el apoyo de su excelso Patrono, venciendo en desigual batalla á las huestes mahometanas á las puertas de la entonces villa alcodiana.

El cielo despejado, luciendo un hermoso sol, ha hecho realzar la alegría que animaba

á nuestros paisanos que bulliciosos recorrían las calles de la población al son armonioso de magníficos pasodobles ejecutados por las músicas

De los preparativos que se hacen para las próximas fiestas y de las bandas de música que vendrán á esta población con dicho motivo, daremos cuenta á nuestros lectores en el próximo número, no haciéndolo hoy por falta de espacio.

— = —

Monte de Piedad y Caja de Ahorros

AVISO

Habiendo sido entregados á este Monte de Piedad por una persona caritativa el capital é intereses de los empeños de á 2 pesetas correspondientes á los meses de Agosto y Septiembre últimos, cuyos números se anotan en la tablilla de anuncios de este Establecimiento, se participa al público para que los interesados se sirvan pasar por estas oficinas á retirar sus respectivos lotes en el más breve plazo posible.

Alcoy 26 de Marzo de 1902.

El Director,
F. Vert Reig.

— = —

Pasaron ya los frios rigurosos del invierno; estamos en la primavera con temperatura propia de esta estación y no obstante son muchísimas las personas que continúan acatarradas y con fuertes accesos de tos.

¿Es la humedad de la atmósfera la que determina ó sostiene tales afecciones, ó son más bien éstas consecuencia ó residuos del dengue? Sea lo que fuere, aconsejamos á los pacientes hagan uso de las pastillas del doctor Andreu, si quieren verse pronto libres de tales molestias.

— = —

A las seis de la tarde del martes de la presente semana entregó su alma á Dios, en la ciudad de Valencia, el que fué un cumplido caballero y murió como un perfecto

cristiano, nuestro paisano D. Francisco Gisbert Sempere, el cual llegó á conquistar en vida gran número de amigos que hoy le lloran.

A su distinguida esposa y familia enviamos nuestro sentido pésame y suplicamos á nuestros lectores dediquen oraciones por el eterno descanso del finado.

SEMANA RELIGIOSA

Domingo 30. Pascua de Resurrección.

P. de Santa María. Por la mañana á las cuatro y cuarto ejercicio del Via-Crucis á intención de una persona piadosa, á continuación la Misa siendo ejecutadas durante la misma, selectas piezas por la Banda de la música *Nueva del Iris*, y al concluir ésta se cantará el Tedeum. A las siete y cuarto Misa de Comunión por la Asociación de Señoras Doncellas. A las nueve Tercia y Misa Conventual. Por la tarde á las cuatro ejercicio de Hora por la antedicha Asociación, con el Señor expuesto y sermón.

P. de San Mauro. A las seis de la mañana procesión de la Resurrección del Señor. A las nueve Misa Conventual.

I. del Santo Sepulcro. Se dán principio á las Cuarenta Horas en honor de la Resurrección del Señor. Por la mañana á las seis se manifestará á S. D. M. á las nueve función á San José con sermón por el Dr. D. Joaquín Pérez Verdú, Pbro. Por la tarde á las seis se rezará el Santo Rosario, lectura y reserva del Santísimo Sacramento. Después de la reserva se dará la bendición para los hermanos terceros del Carmen, pudiéndose ganar indulgencia plenaria.

I. de San Jorge. Por la mañana á las siete Misa de Comunión, en la que se acercarán á la sagrada mesa para cumplir con el precepto Pascual, los individuos de las Comparsas de las fiestas de San Jorge.

Lunes 31 San Amadeo.

P. de Santa María. A las nueve función á la Sagrada Familia por el Círculo

Católico de Obreros y sermón por el predicador cuaresmal.

I. del Santo Sepulcro. Segundo día de Cuarenta Horas. Se manifestará á la misma hora que el día anterior, á las nueve la Misa mayor, y por la tarde á las seis el Rosario y Reserva.

Martes 1.º de Abril. San Venancio

I. del Santo Sepulcro. Ultimo día de Cuarenta Horas, lo mismo que el día anterior, y al terminar la reserva se dará la bendición con el Santísimo Sacramento.

Miércoles 2. San Francisco de Paula fr.

I. de San Agustín. Al anochecer ejercicio de la Felicitación Josefina.

Jueves 3. San Benito.

I. del Santo Sepulcro. A las nueve función con el Señor expuesto, en la que hará su profesión solemne la Novicia de Coro, Sor Salvadora de Nuestra Señora de los Dolores, apadrinándola D. Fulgencio Belda y D^a Dolores Aparici, estando el sermón á cargo del Dr. D. Joaquín Pérez Verdú, Pbro., vicario de esta Iglesia. Por la tarde el Señor expuesto.

Viernes 4. San Isidoro.

P. de Santa María. Por la mañana á las seis tendrá lugar el ejercicio del primer viernes de mes consagrado al Corazón de Jesús, se manifestará á S. D. M. seguirá la Misa con lectura y acompañamiento de órgano y letrillas.

P. de San Mauro. Al anochecer tendrá lugar el ejercicio del primer viernes de mes, con exposición de S. D. M. y sermón.

I. del Santo Sepulcro. A las siete Misa de Comunión por los asociados de la Pia-Unión. Por la tarde el ejercicio del primer viernes de mes, con el Señor expuesto y sermón.

Sábado 5. Santa Emilia.

P. de Santa María. Se dán principio á las Cuarenta Horas en honor de San Vicente Ferrer. A las seis de la mañana se manifestará á S. D. M. a las nueve la Misa mayor. Por la tarde se rezará el Santo Rosario, lectura, terminando con la Reserva.

Imprenta de «EL SERPIS»

Calle Anselmo Arceil, 10, bajos.